

Anons y masculinidades digitales en la Argentina de los últimos años

Melina Gaona

Resumen

Este artículo analiza el foro argentino Devox como ámbito digital donde el anonimato radical y la lógica *meme/shitposting* configuran una manera específica de las masculinidades en el presente. Nuestro objetivo general es describir cómo este tipo de performance masculina digital da lugar a un corrimiento y reconfiguración del género. La hipótesis del trabajo es que las lógicas artefactuales, la cinética creativa digital, y la reproducción multitudinaria generan un bucle afectivo que refuerza la herida masculina y consigue generar una comunidad que proyecta códigos misóginos, auto-exclusiones sociales y formas de nihilismo compartido frente a un sistema que se percibe opresivo, feminizado y misándrico. Este trabajo se concretó a través de una etnografía digital; durante un año monitoreamos y habitamos Devox, y para este artículo seleccionamos un corpus aleatorio de hilos del foro por recurrencia temática. Aplicamos análisis abductivo contrastando el análisis del corpus con bibliografía sobre manosfera y cibercultura. Los resultados muestran que foros como Devox operan como archivo cultural de época para reconstruir y comprender pasajes en las masculinidades y nuevas formas de masculinismos. Por las peculiaridades del foro, distinguimos que en él se articula un ethos de desacople social radical: funciona simultáneamente como catarsis y motor creativo que “mainstreamea” posiciones extremas. Concluimos que la manosfera local opera como agente metapolítico que, desde un margen digital aparentemente frívolo, redefine gramáticas del poder generizado, de la sexualidad masculina y de reconocimientos ambiguos de la socialidad y la convivencia.

Palabras Clave

Manosfera; Masculinidades Digitales; Género; Sexualidad; Socialidad

Introducción. De los principios de la cibercultura a la manosfera

En febrero de 1996 John Perry Barlow, un militante ciberlibertario estadounidense, propuso su célebre Declaración de Independencia del Ciberespacio. Este documento contracultural hablaba de Internet y el ciberespacio como un “nuevo hogar de la mente”, un lugar soberano donde reunirse y encontrarse, donde identidades anónimas sin cuerpo puedan expresarse a sus anchas sin las ataduras y las coerciones del

mundo “externo”. En las magnitudes del Internet de aquellas épocas, su declaración se viralizó y, con el tiempo, el ciberespacio se convirtió en un término del lenguaje común¹.

Ciertos principios y características estructurales de la cultura digital se derivan y se sostienen de los ideales ciberlibertarios formulados en los inicios de la masificación de Internet. Estos principios, celebrados como promesas de emancipación, comportan entre otras cosas al anonimato, la descentralización, la desregulación, y la autogestión de la comunidad como condiciones de posibilidad (Bell et al., 2004; Lévy, 1997).

Los foros han sido ámbitos por excelencia en donde se sostiene la lógica política aspirada inicialmente de plaza pública digital. Son temáticos (lo que esquematiza y organiza las intervenciones), tienen una estructura de hilo que permite reticularizar los intercambios; son de formato abierto y, habitualmente, son anónimos. El formato de los intercambios se da como tablón de imágenes (image-board), donde se combinan títulos e imágenes con textos, e idas y vueltas de comentarios, con relativa poca moderación. Este es el caso de muchos de los foros más trascendentes de las últimas dos décadas: 4Chan, 8Chan, Reddit; en Argentina, Taringa o Devox. Los mencionados tienen en común ser ámbitos donde se fue cocinando la manosfera, como un tipo específico de esa plaza pública digital.

El anonimato radical, fundado en la posibilidad de no ser rastreado (doxeadado), es central en la manosfera. Los usuarios de algunos de estos foros se construyen como Anons, figuras sin identidad fija, sin perfil, sin rostro ni biografía. La desinhibición de esta presencia anónima es celebrada como un derecho originario de la red. La ausencia de moderación efectiva permite la formación de comunidades autorreguladas según lógicas internas. Esta descentralización da lugar a microculturas que son altamente codificadas, en donde se comparten claves, jergas, memes y rituales discursivos propios (“el gordo”, “el anon”, “domada”, “minubis”, “nenazi”; “se viene”). Si existe algún tipo de moderación, se da por sistemas de validación interna, por la transgresión, el humor o la respuesta lúcida.

Estos niveles de auto-regulación implican un uso sofisticado de un lenguaje propio. Esta sutileza requiere comprender que las cosas dichas en este tipo de foros no tienen tinte de literalidad, ni de sentido directo. Priman los dobles sentidos, la ironía, las provocaciones cifradas, en general, con referencias compartidas que sólo comprenden quienes pertenecen al entorno. Entonces, por su capacidad discursiva inmediata e

¹ Originalmente, el término ciberespacio fue popularizado por William Gibson en la novela *El neuromante* (1984), hito fundacional del imaginario ciberpunk sobre redes digitales. El término pasó eventualmente de la ciencia ficción a parte de los términos habituales de la cultura hacker de los 80 y los 90.

intertextual, el meme² es vehículo perfecto de sustancialización del lenguaje ciberespacial y manosférico.

Ruocco (2023) dice que el meme contiene como mensaje: forma, contenido y posición. La síntesis simbólica y dialógica del meme hace que estos tres elementos agilicen hondamente los intercambios. Se transmiten las formas: los moldes meméticos más comunes de esta época tienen una estructura visual reconocible y compartida, con una jerga lingüística amplificadora y una estética precaria, malhecha, ajustada a la velocidad y fugacidad de su duración. Esa forma es el vehículo ideal para un contenido que de entrada se presenta banal, pero funciona transmitiendo una idea, una crítica, un juicio moral o una visión del mundo. Y contiene en sí la afirmación de una posición sin decirla directamente, pero que todos los que comparten el código la reconocen al instante. Es una unidad mínima de ideología cristalizada que condensa y transmite de la manera más natural posible una visión ideológica más amplia.

El foco puesto en el meme tiene que ver con una hipótesis de trabajo. Desde los orígenes de la cibercultura, el meme funcionó como una forma expresiva distintiva del entorno digital. Una de sus variantes más significativas es el *shitposting*, una modalidad disruptiva del meme que se consolidó en foros manosféricos como una reacción contracultural, alternativa y agresiva, una forma ideológico-humorística articulada desde una experiencia masculina. Durante al menos una década (desde mediados de los 2000), el *shitposting* se mantuvo como práctica de nicho, hasta convertirse en una tendencia dominante dentro del lenguaje digital contemporáneo. Actualmente, la estética y la lógica del meme se encuentran profundamente hibridadas con las del *shitposting*, al punto de constituir un lenguaje legítimo de expresión cultural, política y afectiva. Si retomamos la definición de meme de Ruocco (2023), no solo comprendemos sus formas y contenidos, también los incorporamos subjetivamente como parte de nuestra lectura del mundo. Ahora bien, qué pasa con el tercer elemento de la tríada: las posiciones.

Partimos de la idea de que estos foros están gestando nuevas formas de masculinismos, nuevas maneras de experimentar, representar y performar la masculinidad, y de relacionarse con las mujeres, las diversidades y otras experiencias generacionales y de género más normativas. De esta premisa, se

² Wiggins (2019) define al meme como un artefacto cultural y género comunicativo consonante con las posibilidades y peculiaridades tecnológicas. Son unidades discursivas de la cultura digital cuya construcción, comprensión y circulación materializan una práctica ideológica concreta en red; y cotienen una fisicalidad virtual (existen tanto en la mente como en el entorno digital). Cingolani (2024) añade que el meme es cápsula semiótica cuya superficie textual oculta un acervo enciclopédico; con potencial ubicuo; y con un tipo de voz popular humorística y polémica.

desprende otra evidente: que también han aprovechado su capacidad creativa, de tráfico y de influencia cultural para, a la vez, “mainstreamear” sus posiciones.

Estos foros no solo han habilitado la emergencia y distinción de nuevas formas de masculinidades, sino que también han logrado masificarlas mediante su capacidad de circulación, creatividad e influencia cultural. No son un reflejo de expresiones extremas de masculinidad y antifeminismo sino que funcionan como un archivo cultural de género de la época. Proporcionan una ventana a actitudes sociales emergentes y tensiones sociopolíticas visibles desde el entorno digital que se extienden como cambios sustanciales de la experiencia colectiva de género.

Su operatoria metapolítica y de diálogo, a través de una lógica cultural tan maleable como transmisible, es ideal para circular de manera transversal y subterránea en distintos espacios sociales, más allá de la manófera. El lenguaje de los foros manófericos absorbe mejor que nadie el oxígeno del entorno digital, y lo devuelve reconvertido, recombinado y amplificable. Esa propalación no es unívoca, pero sí tiene un tinte, un patrón. La exploración de este trabajo busca distinguir los elementos comunes y las contradicciones internas que lo hacen el movimiento social más proactivo, creativo e influyente de los últimos tiempos.

En lo que resta de este trabajo, profundizaremos en algunas clasificaciones y categorizaciones iniciales de la manófera, para luego desarrollar el trabajo etnográfico hecho en el foro argentino Devox. Las líneas principales están basadas en la abducción metodológica entre un corpus seleccionado para este artículo y la bibliografía antecedente en el tema. Como resultados, evidenciamos cómo se articulan regímenes de sentido que combinan infantilización, victimismo, ironía, pulsión nihilista, y reconversión de características históricas de las masculinidades tradicionales, por nuevas maneras de actuar el género con fuerte emocionalidad, precariedad y formas autoritarias en clave paródica. Este abordaje permite situar a la manófera local no solo como síntoma de un proceso global de corrimiento de los movimientos masculinos, sino como productor activo de subjetividades digitales contemporáneas en tensión con valores de convivencia, afectivos y de género.

Anon³, incel, beta

³ Anon es el nombre asignado a todos en el foro Devox. Contrario a otras plataformas, con perfiles y avatares, en este foro el registro anónimo se concreta con un token asignado temporalmente. Esto disminuye la trazabilidad y brinda protección adicional contra doxeo y hackeo. Al eliminar formularios y verificaciones, baja casi a cero las barreras de entrada, permitiendo un acceso inmediato y anónimo a cualquier hilo de debate.

El Anon es un yo diluido en una multitud digital. Anon no es un nombre, sino la negación del nombre. Es la identidad colectiva mínima que habita estos espacios: no requiere historia, trayectoria, ni singularidad. Esta peculiaridad de la existencia digital da pie a que, en un terreno que se presenta propicio para el despliegue de la auto-historia y la opinión, se performen modos afectivos, emocionales y encarnados de lo que suponen formas de las masculinidades en el presente.

La exageración y el absurdo de sí mismos responden a una forma cibercultural específica. Justamente, es la anonimidad la que permite decir lo indecible, mostrar lo reprimido, actuar sin costo simbólico. Estos aspectos venidos de los nichos manoféricos han resultado altamente costosos cuando se amplifican como lógica más amplia. Podemos retomar de ellos patrones comunes a las masculinidades digitales de estas épocas, un tipo de masculinidad que por múltiple, memética y anónima, es fértil para intentar describirla.

Se habla en plural porque no existe algo como un tipo único de Anon masculino digital, sino insondables debates internos que, si tienen algo en común, son las fracturas del sujeto masculino histórico en crisis, y las posturas antifeministas. Estos dos tabiques son igualmente opacos en la medida en que tanto la crisis masculina como el antifeminismo toman formas relativas y en tensión.

Uno de los cursos fundamentales de estos masculinismos es lo que habitualmente se retoma bajo figura paradigmática del incel (involuntariamente célibe). El incel es más que una categoría sexual: es una narrativa de derrota estructural que se convierte en identidad de grupo. El incel no solo no tiene sexo: cree que el mundo está diseñado para que él no lo tenga, y en ese diagnóstico encuentra comunidad, sentido y resentimiento. Es la contracara del héroe moderno: no triunfa, no conquista, no progresa (no trabaja, no estudia, no convive). Pero desde ese lugar de fracaso estructural se autolegitima como el único que ve “la verdad” del sistema (al decir de los foros, se “redpilló”⁴ y “no para de avivar giles”).

Otro de los cursos de identificación recurrentes alude al Beta. El beta es el no-Chad y no-Alfa: no domina, no conquista, no impone. Pero a diferencia del incel, intenta adaptarse a lo que cree que el sistema pide. Se auto-construye y es visto desde el desprecio, como una figura que busca afecto o

⁴ Desde hace más de una década, la metáfora de la red-pill —retomada de Matrix— describe el “despertar” ante verdades perturbadoras ignoradas por la mayoría “adormecida” (píldora azul). Para los red-pillers, los varones rechazados o que no encajan, pero comprenden “el sistema”, poseen lucidez superior. Difundida en Reddit, 4chan y por referentes como Roosh V o Rollo Tomassi, esta epistemología sostiene que apartarse de las normas afectivas e inclusivas permite ver la auténtica trama: mujeres manipuladoras, progresismo adoctrinador y un mundo donde solo los despiertos sobreviven. En foros argentinos, “avivarse” se codifica como privilegio epistémico (ver Contrapoints, 2019).

validación femenina, y por eso mismo es traidor o patético. Justamente, porque falla al ser sensible para el agrado de las mujeres, sin conseguirlas; y porque esa afiliación sentimental fallida lo vuelve débil ante los ojos del resto de los hombres.

Podríamos continuar con descripciones sobre Alfas (dominantes, exitosos), Sigmas (solitarios autosuficientes), Omegas (excluidos absolutos, simbólicamente “embarazables”), Volcels (célibes voluntarios), MGTOWs (renunciados completamente de las mujeres) u otros tantos más. Estas clasificaciones jerarquizadas tienen una función estructural interna, de resolución identitaria y de pertenencia. Son en sí mismo un artefacto ideológico ya exportado de las manosferas al lenguaje más llano y cotidiano normie⁵. Pero para poder proponer un aporte relevante a estas alturas, deberíamos salirnos de repetir las clasificaciones y, en cambio, destinarnos a explorar, describir y comprender.

Materiales y métodos. Posicionalidad etnográfica en la manosfera

A riesgo de caer en excesivas clasificaciones (que de igual manera aparecerán en el trabajo), caben algunas menciones metodológicas. Este trabajo retoma los principios políticos de la cibercultura⁶ explotados en la manosfera. Pero, con Abu-Lughod (2012), sostenemos la relevancia de escribir “contra la cultura” (en singular); buscamos describir las especificidades de un grupo, pero sin caer en generalizaciones taxonómicas ni representacionales.

El trabajo de campo se desarrolla con métodos etnográficos digitales habituales (Marcus, 2001; Pink et al; 2019), por lo que las preguntas de partida no son generales, sino que se concretan en las inmediaciones de lo observado y se contestan indagando situaciones, configuraciones e historias específicas. El ejercicio más complejo del trabajo resulta de la posicionalidad de una escritura etnográfica feminista y de género sobre la manosfera. Hay un juego etnográfico librado por sostener una posicionalidad objetivante, con la procura de que esa posicionalidad no actúe como parcialidad frente a un “otro”.

Esa posicionalidad desde una “objetividad fuerte” (Harding, 1993) implica habitar cotidianamente los foros y espacios manosféricos con una combinación de distancia crítica y posición de cercanía en

⁵ En estos foros, “normie” designa a la persona convencional, usuaria de redes comerciales y con estilo de vida tradicional. Etiquetarla así implica desdén y distancia frente a lo “común”.

⁶ Sistematizadores tempranos como Pierre Lévy (1997), identificaron que las técnicas digitales —interactividad, desmaterialización, conectividad distribuida e inteligencia colectiva— transformarían de forma duradera prácticas, actitudes sociales y modos de pensar.

relación con la comunidad estudiada (Abu-Lughod, 2012). De ahí, la comprensión de parte de sus códigos, lenguajes y repertorios internos, con la suficiente distancia como para no antagonizar políticamente ni clasificar moralmente lo que allí acontece.

Buscamos no caer en generalizaciones comunes de esta época, superficiales o caricaturezcas de las comunidades virtuales de este tipo, o más miopes respecto de sus efectos. Nos interesa un tipo de acercamiento que reconstruya los argumentos, justificaciones e interpretaciones de lo que ellos y otros están haciendo. Esto hace a una reconstrucción de la vida social en un contexto puntual, amplificado discursivamente a ámbitos fuera de sí (fuera de la manofera). Describir las cohesiones y contradicciones internas, las variaciones y rupturas identificables, su propia hermenéutica sobre lo que de ellos se dice y sus maneras de vivir con ello, en sus propios términos digitales y manoféricos.

El seguimiento fue hecho en Devox, un foro que ha ido cambiando de dominio web a causa de denuncias, hasta su virtual bloqueo en el territorio argentino. Continúa funcionando aún con reducción de usuarios a partir de estos bloqueos⁷. Su formato es un tablero de image-boards anónimos divididos por temáticas y en los que no operan las lógicas algorítmicas vigentes en las plataformas de redes sociales masivas. Es decir, no existe un algoritmo personalizado que priorice, filtre o jerarquice el contenido en función del historial del usuario, sus preferencias, sus contactos o sus interacciones. En cambio, estos foros se organizan ubicando de forma decreciente los temas abiertos cronológicamente o por últimas interacciones recibidas. No se exige identidad manifiesta en un usuario, perfil o avatar, ni redes de seguidores. Además, no hay sanción algorítmica basada en normas de comunidad. Todos estos factores hacen que la presencia jerarquizada del contenido y los posts se base en la viralización horizontal, no por empuje algorítmico centralizado⁸. Esta diferencia es clave para entender cómo la circulación discursiva de estos foros no necesita visibilidad algorítmica para expandirse, sino que funciona viralizando sus códigos por reproducción comunitaria, repetición irónica y apropiación afectiva colectiva.

La etnografía se concretó con observación participante y no participante de los intercambios en estos espacios. Este artículo surge después de un monitoreo digital durante alrededor de un año. En este caso, se construyó un corpus reducido de análisis compuesto por treinta intercambios seleccionados,

⁷ Devox está bloqueada para IPs argentinas, pero sigue accesible mediante VPN cifradas que simulan conexión desde otro país.

⁸ El empuje tecnológico—selección y recomendación automatizados que guían al usuario en la mayoría de redes (Slota, Slaughter y Bowker 2021)— no existe en Devox. Sin algoritmo central, la visibilidad depende de interacciones caóticas e intensas, configurando circulación, retención y jerarquía de contenidos radicalmente distintas.

registrados y capturados durante el transcurso de unos minutos en distintos momentos a lo largo de tres meses no consecutivos del año en curso. De una muestra extensa, la selección del corpus para este trabajo respondió a dos criterios: la relevancia temática vinculada a categorías emergentes detectadas durante la observación, y la utilización de estéticas *shitposting*. Esto permitió trabajar con material empírico que combina texto, estilo, jergas y modos de interacción propios del entorno manoseado.

Este corpus constituye la base para el análisis cualitativo de los discursos y posicionamientos que se desarrollan en dichos foros. Fuimos distinguiendo algunos indicadores discursivos comunes, temas recurrentes y ejes núcleo. Cada una de estas exploraciones está definida por el patrón constante de aparición pero a modo de tensión interna, y como intercambio conflictivo dentro de un espectro de redefinición de sujetos en crisis.

Resultados

Infantilización de la experiencia adulta

Un Spiderman interpretado por Tobey Maguire llora desconsoladamente. Ese es el meme. El OP — nombre que se le da al autor original del vox⁹, de acuerdo con el código del foro— completa su post contando:

“Mis viejos me reemplazaron.

Mi viejo tiene otra familia y mi vieja también ya no puedo confiar en nadie así como encuentran a alguien te desechan. La última vez que me visitaron ambos por separado de lo único que hablaron es de sus nuevos hijos postizos y lo genial que son ya no doy más.”

Este vox recibe 53 comentarios en tres horas.

Serie enteras de posts están dedicadas a problemas de este tipo. Abandonos y ausencia de referencias parentales, burlas a la autoridad, travesuras hechas contra normas o adultos, inocencias e in experiencias (educativas, laborales, sociales). No tenemos precisiones etarias, pero sí evidencias acerca de una escisión sobre las prácticas subjetivas esperadas de un “adulto”.

⁹ El vox es un hilo de conversación autónomo abierto para iniciar un debate. Cada vox elige una categoría (General, Audiovisuales, Política, Cultura Japonesa, Tecnología, y otros); incluye un título; y puede sumar imagen, video, contenido y/o encuesta.

“Hoy voy a ponerme en pedo antes de la facu” o “En la cufa [facultad] existen los recreos como en el secundario?? soy el gordo nini que no pisó una cufita en su vida”. Ambos vox consiguieron decenas de réplicas en minutos. Lo que aparece no es simplemente inmadurez, sino una performance infantilizada, marcada, en este caso, por la desafiliación de instituciones de pasaje ritual a la adultez como la universidad.

Hay una recurrencia en el corpus y en el monitoreo: Pepe the frog. Este meme de una rana antropomórfica hace ya más de década y media ha sido ampliamente adoptado por foros y la cultura más mainstream. Buena parte de los usuarios que lo adoptaron masivamente probablemente desconozcan que es un ícono de las derechas alternativas desde las épocas en que 4Chan era un suceso (alrededor del 2010)¹⁰. En la actualidad se sostiene vital como expresión emocional del Anon. Deformado de la risa hasta las lágrimas, mostrando encías y dientes en carcajadas; o con ojos aññados expresando ternura o desconcierto. De cualquier forma es un rostro ideal para transmitir altas dosis de emocionalidad en la experiencia narrada.

El uso de Pepe funciona como doble performatividad: por un lado, canaliza una emocionalidad intensa y desbordada (alegría, dolor, ansiedad, ternura) en figuras exageradas y caricaturescas; por otro, codifica esa emocionalidad dentro de una retórica infantil, en la que el rostro de un dibujo expresa lo que el sujeto refiere de manera indirecta. Su emocionalidad es regresiva en la medida en que logra vulnerabilizar al Anon a través de gestos irracionales, desbordados y pueriles. Es, además, un dispositivo de afectividad detenida en el tiempo, un tiempo no vinculado con lo adulto.

Se destaca otra manera de desafiliación del control y auto-control adulto atada a la imposibilidad de controlar el onanismo. Esto es parte de una discusión constante. En un vox con una imagen del personaje cómico Quico, del Chavo del ocho, con ojos cerrados y en lamento, el título se pregunta: “si dejo la [p]bajita¹¹ dejaré de ser precoz? aviven. aviven gordos ponedores que duran más de cinco minutos”. Ante una corporalidad regida por impulsos y una mentada inexperiencia sexual se abre una versión de debate sobre educación sexual que combina pornografía, precocidad perpetua e inclinaciones políticas como explicación y respuesta a la angustia del Anon.

¹⁰ El documental “Feels Good Man” (Jones 2020) narra cómo la rana pasó de personaje de cómic a símbolo de derecha. Muestra al autor intentando recuperar su creación y frenar su uso politizado y violento.

¹¹ El léxico del foro se retuerce para amortiguar o codificar el tono: “bajita”, “butita” y “bija” cambian b por p; “cufa” invierte facultad/universidad; “nenazi” y “jijodebu” fusionan insultos; sufijos producen “balubi” o “minubi”. Además incorpora siglas tomadas del porno (POV o BBC). Estas alteraciones diluyen el contenido crudo y refuerzan una jerga interna del grupo.

El desamparo, la impulsividad o la inexperiencia funcionan como materia común de identificación. Los posts no solo tematizan emociones regresivas, sino que las celebran, las reiteran y las estilizan, produciendo una suerte de estética de la fragilidad no elaborada. Estas performances de sí se presentan, a veces, como conflictos a resolver en diálogo entre Anons, otras, como rasgos legítimos de pertenencia y autenticidad.

La masculinidad infantilizada se vuelve un refugio simbólico frente a un mundo que el foro representa como hostil y feminizado, al que solo pueden acceder desde la burla o la travesura¹².

El “nenazi” subsume en sí varios de los filos observados hasta este punto. Dice un post: “Poco a poco me estoy convirtiendo en un nenazi kjjj. Eso, no tengo odio a nadie, pero siento esa necesidad de estar en algo patriótico, con disciplina, poder, aunque tengo cantidad de depresión”. El OP vuelve con otro comentario: “Que hago gordo, me sale del alma hacer el saludo nazi sin intenciones malas ayudaaaa”. El posteo se completa con una imagen generada con IA al estilo animé de moda por esas semanas, un Hitler en caricatura ofuscado, de brazos cruzados como si estuviera en medio de un berrinche.

Superficialmente, no cabría más interpretación que distinguir un llano fascismo en su exposición. No tan superficialmente, abrimos dos frentes interpretativos. Uno que dialoga con un antecedente teórico que atiende a estas expresiones en foros. Y otro frente que se interesa por una interpretación estética del post.

Iniciando con este frente, interesa la centralidad que este Anon le da a la estética en su comprensión de qué es volverse fascista: es un gesto, un saludo, es una caricatura hitleriana de Studio Ghibli. Es la promesa de que con las formas estéticas llegan la protección y la contención. La patria y la disciplina como respuesta a la depresión. Consuelo, identidad y pertenencia bajo formas autoritarias. El discurso infantilizado encuentra certidumbre en un autoritarismo emocional; una ficción poderosa porque está esencialmente basada en el deseo de referencia.

El nenazi, más que un nazi, es un niño enojado con el mundo; no adhiere decididamente a una doctrina, sino que se refugia emocionalmente en su escenografía. El saludo nazi, la figura de Hitler en versión animé, las invocaciones a la patria y al orden, no aparecen como afirmaciones directamente ideológicas, sino como formas estéticas, y formas de contención. Como si ese gesto autoritario pudiera devolverle al

¹² Un Anon alardea de preguntar a una empleada si tenía cargada la Sube, insinuando su pobreza. Otro post describe cómo, tras la recomendación de una cajera de comer sano, él “domó” a “la putita” diciéndole que a ella no le fue bien en la vida.

sujeto alguna certeza sobre los mundos idealizadamente perdidos. En el marco de una masculinidad infantilizada —desafiliada, en duelo—, el autoritarismo se presenta como promesa de pertenencia y regulación afectiva.

Dadas las lógicas escuetas de las intervenciones digitales del foro, no hay mayor profundidad argumental en su posición. En este sentido, su vínculo con el fascismo —al menos en este posteo— no es sino emocional; no es doctrinario, es performativo. Un simulacro hiperreal de firmeza. Como diría Baudrillard, el signo (nazi) finge tener una relación con lo real cuando ya no hay ningún referente. Esta versión del fascismo no se asienta en creencias, sino en un tipo de clima emocional. El forista invoca el poder, pero no lo tiene; invoca la firmeza, pero solo tiene una estética de gestos duros como sustituto de sostenes aparentemente perdidos.

El otro frente de interpretación viene de la mano del estudio cuali-cuantitativo más grande hecho hasta la fecha acerca de la incelósfera. En su trabajo, Brace, Baele y Ging (2023) identifican cómo las ideologías detectadas habitualmente como “mixtas, poco claras e inestables” provenientes de los usuarios tiene que ver con la disposición de los foros para la convivencia y el cruce entre ideologías de extrema derecha, versiones conspiranoicas y algunas versiones de extrema izquierda. Esta “polinización ideológica cruzada” (2023, pp. 104) hace que incluso aquellas posiciones que pueden ser vistas de antemano como de un polo ideológico identificable, a mayor exploración, contienen el encuentro, intencional o accidental, de ideas que resultan transformadas por “contagio”. Las autoras distinguen que la dificultad de asentamiento en visiones de mundo más estructuradas, y el dinamismo de posiciones y versiones de radicalización, generan nuevas formas de extremismo ideológico, más difíciles de identificar y combatir que las tradicionales. Esto en la medida que, por las características proactivas de estos foros, las radicalizaciones de cualquier tipo conforman un ecosistema semiótico en mutación que puede evolucionar en direcciones impredecibles.

Victimización

Más allá de relatar mínimas historias donde salen victoriosos por haber transgredido algún límite, haber engañado a alguien o haber sorteado una responsabilidad, la narración de la experiencia suele plantearse en términos perdedores. El Anon devoxero, en general, se presenta como perdedor. Hay componentes que hacen a esta trayectoria de perjuicios compartidos: aspectos biológicos, psicosociales y emocionales,

condiciones estructurales como la clase o la procedencia, suelen ser los más predominantes en sus referencias explicativas del mundo.

Algunas de las tradicionales explicaciones acerca de sus infortunios son planteadas como inexorables. La estatura, el color de la piel, la forma y complejión del cuerpo, el mentón y la quijada, los centímetros de la frente. Características intrínsecas y permanentes que suelen leer y clasificar entre distintos grupos. Si es la naturaleza, no hay nada que se pueda hacer al respecto. Pero la consumación de su destino es fijado por la sociedad:

“ENOJADO CON LA SOCIEDAD QUE ME MARGINO POR SER UN NEGRO FEO, ENANO, POBRE Y ANTISOCIAL. POR NO SER EL CHAD BLANCO DE 1.90 EL MUNDO PARECE QUE QUIERE DESHACERSE DE MI.”

Otra faceta común está asociada a los auto-diagnósticos sobre malestares o padecimientos en la esfera de la salud mental, como el siguiente vox:

“(EL PEOR FINAL) Empecé a hablar solo. Lo hago murmurando, no en voz alta. Lo hago como si estuviera en x situación en la que en realidad no estoy. ESTOY DESCENDIENDO A LA PSICOSIS LA BUTA MADRE”

El primero de los vox citados, que se describe físicamente, está combinado con un video de un Majin Buu furioso (de Dragon Ball Z). El segundo viene acompañado de un garabato sobrecargado y oscuro de un rostro con una sonrisa sombría y una cabeza de la que se desprenden ojos, arañas y otros elementos no descifrables.

Detrás del dramatismo y la estridencia que caracterizan muchas de estas intervenciones —en un código no-literal, cínico y sarcástico— es posible reconocer un malestar genuino que, aunque enunciado en clave grotesca o irónica, remite a formas profundas de soledad, exclusión e incomprensión emocional. En uno de los comentarios el OP, que dice hablar solo, responde “La verdad que si Anones. Es a causa de lo poco que socializo en la vida real”. Estas exposiciones se someten a respuestas hostiles, pero funcionan como zona de descarga simbólica donde se procesan, precariamente, algunas experiencias de dolor en la vida social.

Estos intentos, aún contradictorios, van conformando un ámbito digital para decir lo que se autopercebe como experiencias de masculinidad y socialidad herida. Sin embargo, el reforzamiento de comunidad no

termina de concretar un ámbito solidario. En gran medida porque la herida encuentra forma comunitaria desde el enojo y el resentimiento. Las formulaciones sobre su posición como condenados de antemano combina aspectos del biologicismo jerárquico descrito, con la patologización de algunas conductas, y — como se presenta a continuación— con la internalización de racismos y violencias interseccionales como especificación identitaria.

“EL DEVOXERO NACIÓ Y PERDIÓ KJJJJ. Dos argensimios, uno un marron pobrazo pobre-tipo fracasado gil-laburante le metio la bija a una marrona del barrio bien puta sucia y le acabo adentro. Ahi naciste vos devoxerin. Producto de basura genetica argensimia. Hijo de un marron fracasado pobtetipo y de una puta marrona ignorante. >argensimio >POBRE >FEO >LOW IQ >genetica de mierda >educacion de mierda >alimentacion de mierda >salud de hospital publico argensimio que se cae a pedazos”. El vox incluye la foto de un bebé mirando a cámara.

Las manifestaciones de victimismo masculinista en la manosfera han sido ampliamente descritas y estudiadas en los últimos años (Nagle, 2017; Ging, 2017; Proyecto UNA, 2019). Por lo que, en este punto, un aporte de este trabajo se compromete con observar las especificidades del forismo argentino de los últimos tiempos. El OP de este último comentario refiere en tercera persona al devoxero (en posteos similares, se dirá el gordo, el devoxcerdo) como cristalización identitaria de un sujeto multitudinario común al foro. Es identificación y es marco colectivo desde el cual interpretar el mundo. El post inscribe a este sujeto masculino digital en un destino determinado (“nació y perdió”). Pero usa la lectura determinista para explicar con lentes racistas lo que las condiciones estructurales (en general de clase) delinean como futuro posible. Para este OP el problema es, no solo la reproducción intergeneracional de la nación, sino el descreimiento profundo en valores sociales establecidos. No hay posibilidad de movilidad social en su relato, hay desconfianza radical en las instituciones (puntualmente, en la educación y la salud pública) y en vínculos sociales tradicionales (le tocará “alimentación de mierda”).

Al confrontar de manera directa con el foro, este posteo recibe muchas réplicas, de lamento compartido, reafirmación o pelea. Maloney, Jones y Roberts (2024) muestran que las búsquedas de consejo y reflexión en algunos foros se han volcado a la popularización de una versión tangente del estoicismo, en la que se filosofa en grupo para ejercitar un control emocional frente a las adversidades.

Los intercambios en el post citado se libran en una sensación de nihilismo compartido. Reclamo, culpabilización y autoodio se expresan ya no como gesto transgresor, sino como sumisión resignada. Canalizan la pérdida de posiciones estructurales (como la posibilidad de ascenso de la clase trabajadora),

no para cuestionar el orden económico, sino para dirigir resentimientos clasistas, racistas y misóginos que también desprecian al Estado y la nación. Este tipo de odio entrelazado no es novedoso. Puede traer categorías del odio nuevas, como “argensimio”, pero se enraíza en la vieja ecuación que combina genética, racialización y destino de clase, fórmula vastamente identificada en el racismo interseccional nacional (Briones, 2002; Caggiano, 2023). Desdobla clasismo hacia la figura del padre y sexismo a la figura de la madre, y la “inteligencia” se vuelve marcador de estatus (#LowIQ, “marrona ignorante”). La taxonomía de la multitud Anon se completa con el lugar del Estado en su destino, al que se desprecia porque “se cae a pedazos”.

Maloney et al. (2024) señalan que, pese a los discursos de malestar o vulnerabilidad, los foristas no reclaman ni cuestionan el orden neoliberal, sino que adoptan estrategias introspectivas que reafirman la autosuficiencia y la aceptación resignada de la realidad. En nuestro recorrido, coexisten lecturas pasivas biologicistas, físicas o por ineptitudes sociales que fijan destinos, con gestos activos en la inmovilidad. La antipatía halla acción digital mediante odio, comunalización de la derrota y resentimiento hacia quienes quedan fuera de la comunidad de perdedores.

El exilio, una inversión simbólica

En 2012, el teórico neorreaccionario Nick Land extendió filosóficamente varias de las posiciones anarcolibertarias volcadas en blogs de aquellos años, sobre todo las de portavoces fundamentales como Kurtis Yarvin y Peter Thiel. La ilustración oscura de Land (2022) es una crítica radical tanto al pensamiento liberal ilustrado como a las instituciones modernas democráticas. Su propuesta es llevar al extremo las consecuencias del individualismo, el anti-igualitarismo y la tecnociencia existentes, para dismantelar cualquier futuro humanista o de convivencia en los términos librados en los últimos siglos.

En pasajes de su libro plantea que históricamente las personas “desagradables” (Land, *ibíd*: p. 59) —con escasas habilidades sociales o que no encajan en normas relacionales— han sido rechazadas, aisladas y estigmatizadas. Cuenta que, excluidas del amor, el trabajo y la vida política, estas personas fueron tratadas con burla o violencia, y rebautizadas con eufemismos como “asociales” o “neurodivergentes”. Land distingue que su incapacidad para relacionarse les ha impedido incluso que se organicen colectivamente, y que esa exclusión estructural no ha sido cuestionada políticamente. Él sugiere que

Internet abre una posibilidad de comunidad para los rechazados, como espacio donde conectarse y enunciar su posición sin las exigencias de la sociabilidad convencional y la corrección política.

Volvamos sobre Devox. Un OP abre una encuesta en su vox, titulado: “Siento que soy superior a la mayoría de la población”. Con una imagen de un Pepe the frog tatuado y fumando, cuenta de sí: “Nunca tuve novia nunca di un beso ni un abrazo, soy virgen lo que me hace bastante único y diferente a el 99% de personas que cumplen con al menos una de estas señales”. Al registro de la encuesta gana con el 60% “has domado”, y lleva un 40% su opción “No sos especial sos un gordo empanada”.

Al racionalizar sus trayectorias, estos Anons localizan rasgos que se apartan de la vida social esperada y los proclaman excepcionales, incluso “más especiales” que personas paraplégicas o discapacitadas, quienes —según el OP— sí reciben afecto. Siguiendo a Land, la exclusión social —sea por baja sociabilidad o nula empatía— se eleva como prueba de racionalidad extrema. Menos “social” equivale a menos contaminado por sentimentalismos progresistas y, por tanto, más apto para percibir la realidad con crudeza. En sus palabras, romper las normas lo(s) vuelve “único y diferente al 99% de las personas”, excepcionales. Este argumento hace a un núcleo fuertes de comunalización: la teoría de que existe un despertar que permite ver la verdad oculta en una realidad falsa¹³.

La narración en clave épica de situaciones incómodas vividas les da pie a re-escribir aspectos de la vida social dentro de códigos compartidos. Entre el corpus aparece el relato de un Anon contando cómo le respondió agresivamente a una cajera en un intercambio banal de supermercado. Que una cajera comente sobre sus compras se transforma, en la percepción del OP, en una afrenta personal a su autonomía y dignidad (“se me jijeó en la cara”). Su respuesta no se limita a una devolución defensiva, se convierte en una descalificación de la persona con insultos sexistas y clasistas. En muchos posteos las fricciones cotidianas de la vida social se traducen en gestos de autoafirmación violenta, enmarcados como actos de dominación (“domada”). El Anon del post sobre la cajera se auto-comenta: “Soy un incel pura cepa. A mí se me respeta carajo”. La compensación narrativa opera como fantasía reactiva que recompone simbólicamente el estatus perdido. Estas masculinidades se reubican fuera de normas de reconocimiento

¹³ El bloguero Curtis Yarvin popularizó la metáfora de la píldora roja: “verdades difíciles de tragar” que, una vez asumidas, cambiarían la visión del mundo. Entre 2016 y 2018 proliferaron hilos en foros del tipo “Denme una red pill sobre tal tema”. Las respuestas habilitaban planteos sumamente extremos: negacionismo del Holocausto, supuesta inferioridad cognitiva de las personas negras y teorías conspirativas sobre control judío de medios y finanzas. Así, las red pills operaron como palanca para quebrar tabúes atribuidos a la corrección política, legitimar discursos xenófobos y antisemitas con pseudo-datos científicos y sostener la idea del colapso de valores occidentales (Ruocco, 2023).

social tradicionales; su valor está puesto paradójicamente en ausencia de características históricamente puestas en la virilidad y la sexualidad activa. No hay estigma sino que, en sus marcos interpretativos, funciona como símbolo de coherencia. Como si no pertenecer al mundo normativo heterosexual-productivo fuese, en sí mismo, prueba de haber entendido algo más profundo, algo que los demás ignoran. Y que, por ende, no respetan.

Hay un giro eficaz en señalarse como único y diferente, o ser, como incel, alguien respetable. Este giro toma un recurso histórico de los colectivos oprimidos por las lógicas dominantes del género. Re-encauzar un elemento señalable como estigma y convertirlo en bandera de reafirmación identitaria. Lx queer lo hizo hace décadas. Por este siglo, el incel parece haber identificado una bandera colectiva igualmente potente. El sujeto deja de leer su condición como déficit y comienza a narrarla como verdad radical sobre el estado del mundo. Esta afirmación convierte lo que era una circunstancia fallida en una identidad política.

Land afirma que “no les importa si es que alguien les está prestando atención. Han estado buscando algo totalmente diferente: una salida” (2022, p. 4). El seguimiento etnográfico de Devox confirma esa intuición: el foro funciona como válvula de escape antes que como escaparate de reconocimiento. En la literatura sobre la manófera existe un amplio consenso acerca del modo en que estos espacios convierten malestares individuales en ideologías colectivas. Destacadamente, Ging (2017) y Nagle (2017) describieron cómo el agravio masculino se expande y radicaliza al compartirlo; Ruocco (2023) rastreó su espiralización en foros argentinos. En los últimos años la pregunta se desplazó: ¿qué viene después de la comunidad manófera? Estudios recientes (Botto y Gottzén, 2023; Adams y Smith, 2025) se centran en quienes “escupen” la *red-pill* y abandonan la identidad incel. Muestran itinerarios de salida ambiguos: quienes se alejan suelen rechazar el fatalismo victimista o la rigidez biologicista de los foros, pero sostienen sus explicaciones misóginas y deterministas sobre la masculinidad, aun cuando la identificación se diluye. Romper con la manófera no supone revisar a fondo esos supuestos, sino reacomodarlos en relatos individuales menos extremos.

Al colectivizar afirmativamente la voluntad de “salirse”, exiliarse de los patrones esperables, se impulsan resentimientos sobre otras formas de vida. La reformulación del exilio racionalizado refuerza su rechazo a quienes ‘pertenecen’: hombres normies, mujeres y adultos funcionales.

“Es el fin del op”, esfuerzos por no ser normie

A continuación, se presentan cinco vox contiguos unos a otros en el foro /g/General.

Vox: “(FIN) ME ENAMORÉ. Es el fin del op. Y bueno es una compañera de cufa [facultad]. La conocí por un amigo en común. Me gustó desde el principio porque es umita [mujer] pero cuando la escuché hablar me voló la cabeza: sabe pila de historia, política, literatura... Además tenemos algunas cosas parecidas en nuestra forma de ser. Hablamos casi siempre y nos hemos sentado juntos y aunque no me da miedo hablarle ni demostrarle que me gusta creo que la mina no me ve más que como un compañero de clase”.

Vox con encuesta pregunta: “¿De qué trabajan gordos? Eso gordos, tienen laburo, de que laburan, estan contentos? es una mierda?”. El post es graficado con la imagen de un trabajador repartidor sonriente con un celular en la mano. La encuesta, al momento de registro: 24%, “sí tengo trabajo”. 20%, “busco trabajo y no consigo”. 56%, “no quiero trabajar soy nini¹⁴”.

Vox: “Cómo hace el gil laburante para bancarse tanto?. Yo ni loco agarro la pala, estos tipos se levantan 5 am y encima tienen que tomar el tren para que el jefe los mee, le traten de afanar el celular y que la mujer se coja a otro”.

Un vox graficado con Patricio, de Bob Esponja, pide consejos de cómo parecer menos beta/nenazo frente a chads. Cómo disimular que es virgen a los 23 para que otros hombres no le cuenten a su padre que lo es.

El vox es solo un gif: Pinkie Pie, un personaje de la serie animada Mi pequeño Pony. Un poni feminizado por el pelaje rosa, ojos grandes celestes, y las pestañas arqueadas, sacude su cola de caballo en primer plano. Recibe 32 réplicas: “Mis bolas”; “La embarazo”; Hay cuatro imágenes explícitas de fan fiction¹⁵ sexual de Mi pequeño pony. Respuestas a esas imágenes: “buta de mierda se dejo pijar por un payaso”; “Que injusticia loco, no puede cogerla ese tipo”; “La mas putas de la mane6”. Las respuestas continúan en esa dirección.

¹⁴ El término inglés NEET (No en Educación, Empleo o Entrenamiento) , surgido en los noventa en el Reino Unido, se creó para diagnosticar y cuantificar a jóvenes fuera de educación, empleo o formación. Su versión castellanizada, “nini”, se difundió desde informes técnicos a los medios. Aunque muy criticado (por estigmatizante, homogeneizante y con sesgos de género que invisibilizan trabajo no remunerado) (Dávila, 2016), operó como etiqueta mediática que divide binariamente a la sociedad entre sujetos productivos y, supuestamente, improductivos.

¹⁵ El fan fiction es un género digital donde fans escriben para fans, partiendo de una obra o celebridad y explorando romances o finales alternativos, reimaginando el material original con libertad creativa.

Esta selección es aleatoria entre lo que aparece más jerarquizado de las últimas horas del foro, con un registro hecho una mañana de día de semana. En este caso, la intención analítica es presentar una constelación de posts y respuestas que se autodefinen por su exilio de las normas y las convenciones sociales. Más allá de elegirlos con un propósito temático, se sostienen jerarquizadas en la interfaz visual de Devox por las interacciones que recibieron en las últimas horas. Identificamos en el diseño sociotécnico de la plataforma una orientación ideal para que esos aparentes “desajustes sociales” contados en cada post encuentren un correlato grupal. A partir de la aparición constante de códigos propios, lenguajes y resistencias compartidas, aquello que podría ser visto como desvío individual —de acuerdo con expectativas sociales o convenciones éticas tradicionales— encuentra un ensayo colectivo de reapropiación del “estar afuera”.

Gilaburar

Dos de los cinco posts elegidos refieren a percepciones sobre el trabajo. En ambos se abre la pregunta, posición y representación grupal sobre las condiciones para trabajar en el presente.

Hace unos años Mark Fisher advirtió que el capitalismo tardío delega tácticamente la culpa y auto-responsabilización a las clases subordinadas quienes asimilan sus problemas de clase como fallas o inaptitudes individuales. “Los individuos se culparán a sí mismos más que a las estructuras sociales” (2018: p. 282). Ese diagnóstico resuena en los foristas, pero con un giro: ya no basta la autorresponsabilidad, se añade la idea de salir o exiliarse del sistema. Comparten la lógica neoliberal, pero transforman la culpa en escape nihilista y orgullo periférico.

El foro redefine el desempleo: rechazar activamente el trabajo, pilar del varón adulto, deja de verse como consecuencia de un sistema expulsivo y se asume como signo identitario. Orgullo pasivo, visible en la encuesta y sus réplicas. Podríamos partir a la mitad las respuestas entre quienes sostienen el horizonte del trabajo remunerado (aún si no lo consiguen) y la mitad que lo rechaza, por ser “ninis”. Al circular socialmente, la categoría es internalizada y devuelta como crítica o sátira¹⁶: “soy un gordo nini que nunca pisó una cufita” no es solo un diagnóstico, sino una manera de decir el mundo desde la autoconciencia de un fracaso.

¹⁶ Cuando Giddens (1993) habla de la doble hermenéutica —la función por la cual la teoría social no solo describe el mundo, sino que también influye en él— refiere a cómo este tipo de categorías (“nini”) producen en el sujeto un marco de sentido que media entre el diagnóstico social y la experiencia vivida.

Este rechazo se libra en la ironía y el autodesprecio, pero la encuesta teje una comunidad que convierte el fracaso económico en orgullo pasivo compartido. Del otro lado de ese orgullo, trabajar es ser un “gil”, un perdedor que acepta condiciones de existencia denigrantes (madrugar, viajar en tren, tener jefes abusivos y parejas infieles). El verbo popularmente usado en los foros para aludir a trabajar es “gilaburar”.

En otro ensayo, Fisher lee en este tipo de retóricas antilaborales un “goce inútil de rechazar algo que de todos modos era imposible” (2021: p. 91). El rechazo del destino del trabajador se da en el mismo momento en el que ese destino le es negado a la clase trabajadora. La lectura mansférica de la vida productiva masculina —varones domesticados por el capital, el transporte, la infidelidad y la humillación diaria— coincide con Fisher: nadie ve la totalidad del sistema capitalista —la vinculación entre trabajo, mercancía y sexo— mejor que el que está excluido del trabajo.

Entre los Anons de Devox, el rechazo al trabajo convencional es una de las líneas habituales de autoexclusión del contrato social. Otra tiene que ver con una reformulación del género y la sexualidad masculina, que ya ha ido apareciendo en distintas versiones en este trabajo.

Amor y deseo curvos

En uno de los posts de esta última selección, el del Anon que se enamoró de su compañera, el amor romántico se vive trágicamente de dos maneras: es el fin del OP porque anticipa el fracaso en el amor no correspondido; y es su fin porque enamorarse se lee como la caída del Anon creado. Enamorarse puede ser criticado como una traición estructural al ethos del foro. “Raja de ahí lo antes posible”, le exige una respuesta. Es disonante lo que ocurre con posteos como este. Hay acusaciones cruzadas de celismo, reivindicación de sexualidad activa desapegada de la emocionalidad, explicaciones del sexo como función física natural, señalamientos del disvalor de todas las mujeres. Algunos atan sexualidad activa y/o sin consentimiento a la clase, la orientación política, o la racialización. En cualquier caso, la caída del OP es un relato autoirónico de su tragedia. Enamorarse implica cerrar el arco narrativo del perdedor lúcido que observa la podredumbre del mundo, porque ahora se ha reinsertado, aunque sea emocionalmente, en el sistema que criticaba.

La construcción de los propios códigos de referencia masculina Anon no puede dejar de ver los ojos con los que otros hombres los leen. Incluso afanado en distanciarse de las formas tradicionales, el sujeto mansférico está en tensión constante con sentidos dominantes del afuera no digital. Este es el caso del

Anon que pide consejos a sus pares para lidiar con chads activos sexualmente siendo beta-virgen¹⁷. El sistema de referencias del Anon no opera aislado, sino que debe aprender a desplazarse estratégicamente —entrar y salir— de las performances más normativas. Ser identificado como virgen, beta o socialmente inadaptado fuera del foro constituye una amenaza latente, no tanto por el deseo de corregir esa condición, sino por la necesidad de camuflarla. No buscan ajustar comportamientos de conformidad con el género masculino tradicional, sino neutralizar la exposición de los cambios encarnados. Este Anon ensaya una masculinidad que se niega a encajar, pero que al mismo tiempo no puede dejar de reaccionar frente a la validación o desprecio que otros hombres le proyectan, como vigentes jueces de su fracaso.

Por último, identificamos una inflexión entre las constelaciones de masculinidades en los marcos de Devox. Referimos a lo que grafica el intercambio a partir del gif de Mi pequeño pony. El infantilismo apareció una y otra vez en el corpus, pero en este caso es combinado con una erotización llevada a las afueras de los marcos típicamente aceptados en términos sexuales. La caricatura de un poni rosa abre la puerta a una intensificación de lo irreal como vía de expresión emocional. La figura tierna se subvierte: solo presentar a la poni activa manifestaciones explícitas de deseo, de posesión y de frustración. La ficción se extiende; traslada afectos estéticos menores hacia emocionalidades complejas presentes en el fan fiction dedicado a los ponis de la serie. Las respuestas al gif, cargadas de contenido sexual entre los ponis, dan cuenta de que, más que una descarga episódica o un chiste, este intercambio se inscribe en una narrativa sexual expandida, con estructura y agencia.

Como es sabido, el perfil digital no necesariamente debe corresponderse con la humanidad. Entonces, la performance animal y con animales no debería leerse en una parafilia zoofílica. Sino más bien, en un posicionamiento radical, pero disponible, en los contratos sociales de la performance en las subculturas digitales (Williams y Copes, 2005).

Arrestos morales inmediatos, incluso sobre la erotización infantil, serían acusados por los foristas de no entender los códigos y convenciones subculturales¹⁸ (Nagle, 2017). Ambos elementos, lo animal y lo infantil, son condimentos comunes a buena parte de las intervenciones foristas (Pepe, el rostro paradigmático, es una rana). Puede que este diálogo de fantasías sexuales representadas con ponis no sea sino una nueva estrategia de transgresión simbólica para salirse de los marcos convencionales del género

¹⁷ Él pregunta: “Cómo hago para no quedar como un nenazo frente a viejitos que son chads?”.

¹⁸ La pedofilia aparece recurrentemente en Devox, pero principalmente para someterse a un señalamiento condenatorio que —aun con discusiones y deslices internos— se sostiene como tabú.

y la sexualidad. Hay deseo pero a través de una lógica de refuerzo grupal. En el exilio de las convenciones sobre la vida sexual activa, el Anon no se desconecta del deseo sexual ni mucho menos. En otras intervenciones, toma rasgos onanistas, o entiende al sexo como mera transacción fisiológica desapegada¹⁹. En el caso del poni, curva su objeto de deseo hasta un límite que consigue deformar la norma sexual.

Conclusiones

Este trabajo busca aportar a comprender un tipo específico de masculinidad como es la anónima digital. La convergencia del anonimato y otras características del ciberespacio digital han sido desde hace décadas los condimentos ideales para imaginar y proyectar nuevas performance de género (Haraway, 1991; Plant, 1997). De aquellas promesas a una formulación política del tipo de las manosferas, podemos admitir que, como potencia cibercultural, supieron explotar las posibilidades sociotécnicas de esta época.

No podríamos cuestionar que el resultado es un nuevo tipo de masculinidad. Autoras como Debbie Ging (2017) hablan de “masculinidades híbridas”: configuraciones que se presentan como alternativas a la masculinidad hegemónica, pero que en la práctica la refuerzan. Ging afirma que, si bien se apropian estratégicamente de rasgos asociados a masculinidades subordinadas o marginales, por las posibilidades técnicas de la cultura digital consiguen amplificar una nueva faceta dominante de la masculinidad contemporánea, el agravio masculino.

Podríamos describir a Devox como un laboratorio de sensibilidades masculinas precarizadas, que convierte el anonimato en refugio y escenario a la vez. El Anon encuentra en el foro un espacio para dramatizar, estetizar y compartir sus desajustes de las convenciones y expectativas sobre el ser masculino. Las maneras de expresarlo pueden ser patéticas, paródicas o violentas, pero no anodinas. Lo que se postea y se comenta se vive como un problema para alguien. Alguien que encuentra pertenencia entre pares devoxeros. El asunto es el resultado comunitario y político. En estos puntos, los resultados de

¹⁹ Un vox pregunta: “A los hombres les gustan este tipo de mujeres?” con una foto de mujeres jóvenes en una escena de boliche. Le responden: “Pa pija nomás”; “Para un par de noches”; “Si venis bien de fábrica tus instintos son bombar todo culo que se te cruce si salis falladito sos buto”; “Si es para bojer a belo si, pero para relacionarse ni ahí una pinta de milipilis caprichosas que solo pueden ser satisfechas por un buen un buen chad chetito o una bbc”.

este trabajo dialogan con antecedentes sobre las manosferas a nivel global. Como aporte, en nuestro seguimiento identificamos hallazgos específicos al caso argentino.

Al observar uno tras otro los posteos se genera una sensación de bucle. Se reiteran tópicos, fogoneados por nuevos temas, noticias o coyuntura diaria, u ocurrencias a partir de lo vivido por los Anons. Pero los tópicos se repiten. Esto tiene dos efectos. El bucle de tópicos es también la retroalimentación repetida de respuestas posibles. Esas respuestas sostienen la forma de una repetición comunitaria de la herida, del agravio o de la necesidad de reubicación jerárquica y violenta ante una realidad opresiva.

El otro efecto responde a la hipótesis de trabajo de este artículo. La repetición da pie a la capacidad creativa de respuesta. Esta cinética cibercultural hace que mucho de lo que se reproduce y populariza en estos foros, termine prontamente pregnando en los lenguajes y tópicos de otros ámbitos digitales y de la cultura más general. De acuerdo con la definición de Ruocco (2023) sobre la transmisión memética (forma, contenido y posición), la forma y contenido de Devox rápidamente se propala a redes sociales tradicionales como X/Twitter o TikTok. Por la cinética creativa, memes, estéticas y temas alcanzan popularidad en el transcurso de semanas.

¿Pero qué pasa cuando las posiciones de la manosfera se “mainstreamean”? Señalar la desconfianza, el desprecio, la violencia o la incomprensión sobre el género femenino no sería, a esta altura, ningún hallazgo. Pero además entre las masculinidades digitales hemos detectado posiciones drásticamente corridas sobre: trabajo y empleo; sexualidad y deseo; y el tenor dramático que toman intercambios sociales mínimos como hablar con otras personas. Primeramente, este tipo de masculinidades no se erigen sobre sus capacidades productivas tradicionales. Por otro lado, aún en una sexualidad casta, el deseo no se apaga, sino que se curva o se reinterpreta en fórmulas corridas de la norma sexual. Finalmente, estas masculinidades encuentran un refugio virtual y comunitario a la ausencia o incapacidad de recursos mínimos para la socialidad física. Y se recocijan en todas estas nuevas posturas masculinas.

Así, este vínculo político-comunitario interviene drásticamente sobre otros pilares generizados de la convivencia. En la masculinidad anónima digital de Devox se configura un ethos de desacople radical de la vida social típicamente concebida.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios: Revista de Investigación Social*, 9(19), 129-157. <https://doi.org/10.29092/uacm.v9i19.399>
- Adams, N., y Smith, D. (2025). “I didn’t leave incelism; incelism left me”: Examining male ex-incel navigations of complex masculinities identity rebuilding following rejection of incel-culture. *Deviant Behavior*, Avance en línea. 1-31. <https://doi.org/10.1080/01639625.2025.2453443>
- Barlow, J. (1996, 8 de febrero). *A Declaration of the Independence of Cyberspace*. Electronic Frontier Foundation. <https://www.eff.org/es/cyberspace-independence>
- Bell, D., Loader, B., Pleace, N., y Schuler, D. (2004). Cyberspace. En D. Bell, B. Loader, N. Pleace, y D. Schuler (Eds.) *Cyberculture: The key concepts* (pp. 41-43). Routledge.
- Botto, M., y Gottzén, L. (2024). Swallowing and spitting out the red pill: young men, vulnerability, and radicalization pathways in the manosphere. *Journal of Gender Studies*, 33(5), 596–608. <https://doi.org/10.1080/09589236.2023.2260318>
- Brace, L., Baele, S., y Ging, D. (2024). Where do “mixed, unclear, and unstable” ideologies come from? a data-driven answer centred on the incelsphere. *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 19(2), 103–124. <https://doi.org/10.1080/18335330.2023.2226667>
- Briones, C. (2002). Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina. *Runa*, 23, 61–88. <https://doi.org/10.34096/runa.v23i1.1299>
- Caggiano, S. (2023). Racismo a la argentina: Imaginarios en tensión en una sociedad blanca llena de negros. *Tabula Rasa*, (47), 135–159. <https://doi.org/10.25058/20112742.n47.06>
- Cingolani, G. (2024). Editorial: Semiótica de la circulación a la luz de las transformaciones de la mediatización. *DeSignis*, (41), 9-12. <https://dx.doi.org/10.35659/designis.i41p9-12>
- Dávila Rivas, T. (2016). *¿Ni estudian ni trabajan? desestabilizando la categoría NiNi desde la economía feminista de los cuidados* [Documento de trabajo]. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160330110351/Art-Investigativo-Clacso-Tamara-Final.pdf>
- Fisher, M. (2021). No, jamás tuve un trabajo.... En *K-punk - Volumen 3. Escritos reunidos e inéditos (reflexiones, comunismo ácido y entrevistas)* (pp. 89-94). Caja Negra Editora.

- Fisher, M. (2018). Bueno para nada. En *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos* (pp. 279-283). Caja Negra Editora.
- Gibson, W. (1984). *Neuromancer*. Ace Books.
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Amorrortu.
- Ging, D. (2019). Alphas, betas, and incels: Theorizing the masculinities of the manosphere. *Men and Masculinities*, 22(4), 638-657. <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Harding, S. (1993). Rethinking standpoint epistemology: what is “strong objectivity”. En L. Alcoff y E. Potter (eds.), *Feminist epistemologies* (pp. 48-82). Routledge.
- Jones, A. (Director) (2020). *Feels good man* [película documental]. Ready Fictions y Wavelength Productions.
- Land, N. (2022). *The dark enlightenment*. Imperium Press.
- Lévy, P. (1997). *Cyberculture: Report to the Council of Europe*. Odile Jacob.
- Maloney, M., Jones, C., y Roberts, S. (2024). “I can choose to be a good man even if I got a raw deal”: Neoliberal heteromascularity as manosphere counter narrative in r/stoicism. *Social Media + Society*, 10(3), 1–10. <https://doi.org/10.1177/20563051241274677>
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo: El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (22), 111-127.
- Nagle, A. (2017). *Kill all normies: The online culture wars from 4chan and Tumblr to Trump and the alt-right*. Zero Books.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., y Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital: Principios y prácticas*. Ediciones Morata.
- Plant, S. (1997). *Zeros + ones: Digital women and the new technoculture*. Doubleday.
- Proyecto UNA. (2019). *Leia, Rihanna & Trump: De cómo el feminismo ha transformado la cultura pop y de cómo el machismo reacciona con terror*. Descontrol Editorial.

Ruocco, J. (2023). *¿La democracia en peligro? Cómo los memes y otros discursos marginales de Internet se apropiaron del debate público*. Paidós Argentina.

Slota, S., Slaughter, A. y Bowker, G. (2021). The hearth of darkness: living within occult infrastructures. En L. Lievrouw y B. Loader (Eds.), *Routledge handbook of digital media and communication* (pp. 37-74). Routledge.

Wiggins, B. E. (2019). *The discursive power of memes in digital culture: Ideology, semiotics, and intertextuality*. Routledge.

Williams, J. P., y Copes, H. (2005). How edge are you? Constructing authentic identities and subcultural boundaries in a straightedge Internet forum. *Symbolic Interaction*, 28(1), 67–89.

<https://doi.org/10.1525/si.2005.28.1.67>

Wynn, N. [ContraPoints]. (2018, 17 agosto). *Incels* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=fD2briZ6fB0>